

Las guerras civil

¡Guerras! barbaro nombre, á mis oidos
Mas triste y espantoso,
En ese mar borrascoso
Tan terrible y estroz en sus rugidos!
Quintana.

No dichas del hogar, no los amores
Señal cantar los liraf
Quando gime las patrias entre dolores
Y por el tiempo suspiraf.

Lejos de mi recuerdos bienhadados,
Memorias de un instante,
Lejos de mi contentos no olvidados
Del corazouf amante.

Bruinas el cañouf, metisians los aceros,
Menas las ley del fuerter;
Desfilans iracundos los guerreros;
Con ellos vái las muertes.

Muchos correns buscando en las metallas
Las apeteidas glorias,
¡Quan pocos volubans de las batallas
Brazando las victorias!



¿Quiéres de las Naciones turbar el sosiego?
¿Quien invade las tierras?
¿Quien es el extranjero torpe o ciego?
¿Que mueva a España guerra?

¡Ay! no estranjeraras bélicas legiones
Nuestras fronteras tocans,
Hispanos son los fuertes campamentos
En las matanzas invocans.

Ampliados hijos de las patrias amantes,
Corredores en mareas altivas,
Se revuelven con ímpetu escarante
Y luchans negatios.

No es el amigo en el amigo fiado,
Con valor intumescens
El hijo al padre insulta y desafía
Y el hermano al hermano

En campos diferentes divididos
Los españoles luchans
Sufre las pobre patrias y sus gemidos
Los milites no escuchans.

¡Guerras civil! Sacriliga fúreas!
¡Químicos atroz y aleres!
¡Nada neces, mil, de Dios maldito seas
Aquel que las pronuncias!

Corren las sangres en campos y ciudades,
Corren en montes y llanos;
Sangre fruto no mas de iniquidades,
Sangre toda de hermanos.

La sangre entre las doradas espigas
Por nadie al fin segada,
Y el agua impura que las ad mitiga
De sangre está impregnada.

El labrador olvida temeroso
Las rústicas labores;
Y espigas crecen en el campo hermoso
Donde brotaban flores.

Matan las industrias con mano astuta
Los insurrectos viles;
Solo fabrican el rigoroso obrero
Espadas y fusiles.

No suenan las campanas solitarias
A las oraciones llorando
Y eleva el fiel en mística plegaria
Al cielo, sollozando.

Glorioso inmenso los espacios llenas
Que un pueblo entero llora,
Gritos se escuchan de angustiosas penas
Y gritos de venganza.

Horrible incendio la ciudad Sonina,
Su voz vano auxilio impetora;
No es el pueblo el pueblo ya, sino ruinas
Donde la fiera mora.

Sup un cadáver, pájaro asqueroso
Festín segura tiene
Y á disputarle su banquete odioso
Abullando el lobo viene.

El dulce hogar, ayer tan bendecido,
De hato está cubierto,
El asiento del hijo mas querido
Encuentra, e desierto.

Mas mañana al despertar el día
Marchó el hijo amado,
Lloró la pobre madre, que sentía
Su pecho destrozado.

Fués á la guerra el joven; su cabeza
La lucha ambicionaba
Y un porvenir de gloria y de grandeza
Su premio dividía.

Y vistió el padre las guerras deste
Y sus doctrinas fijo
Fués á luchar también, pero en la guerra
Contraria de su hijo.

2/
Arabósef pronto las marcial peleas,
Valiente á frente se hallaron:
¡"Linn luchas contra mí, maldito sea!"
Hijo y padre quitaron.

Después de los bélicos rumbos,
Oyeronse perdidos
Cantos de los curruos rucadosos,
Ayos y los rucidos.

Allí el hijo cayó pasado el pecho
Por proyectil contrario;
El campo de batalla fué su hecho,
El cielo su sudario.

La vida por sus runas ante corrió
Cuando le rió su padre:
¡"Se dolor aquel padre sentía!"
No lo hay que mas taladras.

"¡Mej runo padre!" - con acento yerto
Exclamó el pobre herido,
"Lo no sé si añaró!... - ¡"Padre me has muerto!"
Y cayó sin sentido.

Se vano el padre raminarlo intentas,
Lo pone en su regazo,
Besa toco su caraf macilenta,
Lo estrecha en fuerte abrazo,

Empiño vano del cariño; muerta
Hace el doncel y frío;
Solo quedas en despojo de las muertes
Frente al padre sombrío.

Este es lo tanto: doliente llanto
Su faz ya no surcabas
¡Cuán profundo del padre era el quebranto
Cuándo ya no moraba!!

Y sucedieron tras las luchas impías
Al pueblo se notaron
Y con himnos y cantos de alegría
Allí los recibieron.

Mas las cosas no altera el semblante
Del padre desgraciado
Triste, desolado, sollozante
Lo vio el pueblo admirado.

Pronto nuevas de muerte se extendieron
Como un eco perdido,
Y aquellas nuevas ¡ay! se repitieron
De la madre al oído.

Madre infeliz! cayó desvanecida
Presa de angustia fiera;
Como cuerpo cayó fátuo del vida
¡ojala muerto hubiera!

Mas, volvio' en si, sus ojos divagaron,
Nada dijo en boca,
Ni besos, ni caricias las alteraron
; Las penas estabas loca!

Cuando ~~las~~ esposas las abrazó firmemente
Ella quedó callada
Y se llevó las manos al su frente
Por la fiebre abrasada.

Dijos los ojos con fulgor sombrío,
Plegarias, murmurando,
En el asiento aquel que está vacío
Al hijo está mirando.

Allí lo ve las desdichadas madres
Allí lo ve y lo adora,
Mientras callado y cizajunto el padre
A Dios las muertes impetra.

El dulce hogar, ayer tan bendecido
Del luto está cubierto,
; El hijo de sus padres mas querido
En triste hueco sea muerto!

No mas, no mas: las mientes coloridas
Vuelven al cielo los ojos
No encontrando en las tierras maldicida
Sino penas y abrojos.

¡ Señor, señor! ¿ Porque las desventuras
Sobre mi patria caídas?
¿ Porque las humanas y debiles criaturas
Su tigre atroz comierten?

Hay que cecear el llanto y la agonía,
Hay que terminar el duelo
Y otra vez volver en la Patria mis
La dicha y el consuelo.

¿ Si osado el mortal tu voz no escuchas
Y me conuenias acallas
Y porquies froy las horrendas luchas
Y tomas á las batallas,

Del hermano al hermano en la pelea
A asesinar se atreves,
Señor, Señor, de ti maldito sea
El que la guerra fratricida mueves.